

Habitar poéticamente: la experiencia en la Casa Estudio de Luis Barragán

Habitar poéticamente no se trata solo de ocupar un espacio físico, sino de vivirlo con profundidad, con emoción, como si cada rincón nos hablara en silencio. Para mí, habitar poéticamente es hacer de la cotidianidad algo sagrado, donde el espacio no solo responde a necesidades funcionales, sino también a las del alma. Significa vivir con sensibilidad, reconociendo la belleza en la luz que entra por una ventana, en el sonido del agua, en el contraste entre sombra y color. Es permitir que el entorno nos transforme.

Luis Barragán logra ese tipo de experiencia en su Casa Estudio a través de una arquitectura que apela directamente a los sentidos. Sus muros cerrados no aíslan: protegen. Sus espacios no imponen: acogen. La distribución no busca ostentación, sino introspección. El uso de elementos como el jardín, el silencio y el recogimiento interior convierten su casa en un refugio emocional. Barragán no diseña para ver, sino para sentir. Cada paso dentro de su casa es un viaje hacia la calma, hacia la contemplación, hacia la belleza que se esconde en lo esencial.

Cuando pienso en la Casa Estudio de Barragán, despiertan en mí sensaciones de paz, de recogimiento, de respeto por el tiempo y la memoria. Me conecta con valores como la sencillez, la humildad y la espiritualidad. Me recuerda a las casas de mi infancia, donde el silencio tenía un peso sagrado, donde la luz del atardecer pintaba las paredes con tonos dorados, y donde cada habitación tenía un alma propia. La casa no impone su carácter, sino que nos permite descubrir el nuestro.

En esta experiencia, la luz juega un papel fundamental. No es una luz genérica: es pensada, dirigida, contenida. A través de tragaluces, ventanas ocultas o muros que filtran, Barragán nos enseña a mirar de nuevo. El color, profundo y vibrante, no adorna: comunica. El rosa mexicano, el amarillo, el azul, se vuelven emociones puras sobre los muros. Y el silencio, ese elemento invisible pero presente, envuelve todo el espacio como una melodía pausada. En su arquitectura, el silencio no es ausencia, sino presencia serena.

En resumen, habitar poéticamente en la Casa Estudio de Luis Barragán es vivir una experiencia de conexión espiritual con el espacio. Es sentir que los muros nos escuchan, que la luz nos habla y que el silencio nos abraza. Es una forma de reconciliarnos con lo que somos y con lo que sentimos. En un mundo que corre, Barragán nos enseña a detenernos, a mirar hacia adentro, y a habitar no solo un espacio, sino también nuestra propia interioridad.

-habitar poéticamente es ver más allá de solo muros.

